

CONFERENCIAS EN SESIONES ORDINARIAS DE LA ACADEMIA

¿Fundador de Bogotá don Gonzalo Jiménez de Quesada?

Germán Suárez Escudero

Dedicado a los historiadores que le niegan la autoría de la fundación de Medellín a don Francisco Herrera Campuzano.

El trabajo que vengo a presentar es resultado del estudio muy atento, del rico filón de imprecisiones que ofrecen los cronistas de Bogotá, para no decir del Nuevo Reino de Granada y de más allá.

Curiosamente, dos de los libros utilizados y más comprometidos en esta investigación, durmieron como lirones, o como almas que esperaban la resurrección de los muertos, en los anaqueles de la Academia Antioqueña de Historia, desde 1906 y 1936; sus títulos son, respectivamente: *Recopilación Historial*, de Fray Pedro de Aguado, y *El Carnero*, de Juan Rodríguez Freile.

Cuando tengo de frente un escrito histórico, pongo a funcionar mi juicio crítico, preguntándome si el autor fue testigo presencial de lo que relata, y si se propuso narrar los hechos o elaborar material de propaganda. Siguiendo con minucioso interés, comparo éste con otros autores, hasta esclarecer quién tiene la razón.

Fustel de Coulanges, historiador francés del siglo XIX, decía: *Se necesitan años de análisis para un día de síntesis*. Al fin y al cabo, entre la investigación y los libros de texto medía gran distancia.

¿Será posible, pues, que la incredulidad en primera instancia, sea uno de los apoyos más importantes de todo historiador que se respete y que por esa vía pueda decantar la historia hasta poner al descubierto los grandes embuchados que se ofrecen como verdades históricas desde los albores de la humanidad?

Las personas que visitan la Catedral Primada de Bogotá, tienen la oportunidad de acercarse a una vitrina en la que se exhiben –según dice allí– *los pobres ornamentos y el humilde cáliz de plomo de la primera misa de Bogotá, oficiada con motivo de fundación de la ciudad por don Gonzalo Jiménez de Quesada, el 6 de agosto de 1538.*

Decir que la primera misa fue esta del 6 de agosto, es tanto como ignorar que en esta comarca se venían oficiando liturgias desde 1537, cuando, superaba la tormentosa ascensión de la cordillera del Opón por la expedición de don Gonzalo Jiménez de Quesada y sus hombres, tuvieron a la vista el placentero y reposado altiplano de Bogotá con el paisaje bucólico de la sabana, alivio que siempre, en casos así, daba lugar a la celebración de una misa en acción de gracias.

Decimos que la fundación de la capital se hizo el día de la transfiguración del Señor, sin darnos cuenta de que se trata aquí de la segunda celebración de esta festividad en la sabana del Nuevo Reino.

Con relación a la casulla y demás ornamentos de la misa, era apenas natural que después de estar en uso continuo por más de dos años, sujetos a las inclemencias del tiempo y los rigores de la correría, se descosieran y sufrieran toda clase de deterioro.

También llamaremos la atención sobre el cáliz utilizado en las celebraciones litúrgicas de esos días, que, por ser de plomo, se ha tenido siempre como muestra de la penuria y dificultades de la empresa descubridora. La verdad es que ese metal, por su docilidad para labrarlo, era tenido por lujoso en vasijas y utensilios de cocina de palacios y casas de señores muy importantes, ocasionando en muchos casos graves envenenamientos después atribuidos a venganzas o desengaños de amor. Además, los conquistadores disponían de preciosas patenas y vasijas de oro que muy bien hubieran servido para la consagración.

El descubrimiento de la Sabana de Bogotá ocurrió en el primer trimestre de 1537, año cuyo calendario es de lunes - lunes, lo que significa empezar lunes 1° de enero y terminar lunes 31 de diciembre. El número áureo o ciclo lunar para esta calenda es el XVI, lo que permite saber que la llegada al altiplano se hizo en el cuarto menguante de la luna, 341 días después de haberse iniciado la expedición descubridora que, remontando el río Magdalena, pretendía llegar al Perú, con el único propósito de acopiar oro.

1537 el 12 de marzo. Primera fecha en la historia del Nuevo Reino de Granada. A punto de cumplirse un año de la salida de Santa Marta, don Gonzalo Jiménez de Quesada llega con su expedición al pueblo chibcha de Guachetá, en las vecindades de la laguna Fúquene; le impone el nombre santo del día, que es San Gregorio I, el Grande, Papa y padre de la música gregoriana. Tenemos así la primera denominación cristiana de todo el altiplano.

1537 del 1° al 8 de abril. Primera Semana Santa, muy celebrada en el pueblo indígena de Chía, con asistencia del cacique de Suba, quien aprovechó los actos litúrgicos para hacerse bautizar y convertirse así en el primer aborígen cristiano del altiplano. ¿Qué sentirían los nativos al ver que Chía, la luna, símbolo particular de su comunidad, servía de marco a los oficios litúrgicos en tiempo de estar llena? También desde esta festividad, hace tránsito por toda la comarca la imagen del Redentor, en el humilde lienzo que la posteridad ha llamado *Cristo de la Conquista*. Con los ornamentos del altar viene un cáliz de plomo, un misal, un santoral y varias botijas de vino de consagrar.

1537 el 6 de agosto. Primera celebración en la Sabana de la Transfiguración del Señor.

1537 el 18 de diciembre. Las huestes españolas se aprestan para celebrar la primera Navidad y para ello establecen el Real de nuestra Señora de la Esperanza, primera advocación mariana del altiplano.

1538 el 22 de enero. Se cumplen tres años de la capitulación ajustada entre la Corona y el Adelantado de las Islas Canarias, Pedro Fernández de Lugo, nombrándolo Gobernador y capitán General de la Provincia de Santa

Marta, para conquistarla y poblarla, y a su hijo Alonso Luis como sucesor en el cargo. Ya, más de quince meses atrás, cuando la expedición venía remontando el río Magdalena, el gobernador había muerto, en octubre de 1536.

1538 el 12 de abril. Cumplidos trece meses de la llegada, los conquistadores inician la celebración de la segunda Semana Santa sin la menor idea de hacer una fundación.

1538 el 15 de junio. Sabana de Bogotá, Real de Nuestra Señora de la Esperanza. Don Gonzalo medita en la enorme cantidad de soldados muertos en su expedición, pues habiendo salido de Santa Marta con cerca de ochocientos, había llegado con ciento ochenta al valle de La Grita, antesala de la Sabana. Ahora los cuenta nuevamente y sólo le quedan ciento setenta y cuatro, porque últimamente han muerto los siguientes: Andrés de Murcia, Juan Gordo, Martín Bravo, (?) Jiménez, (?) Valle y (?) Villalobos.

Acto seguido, y en consideración del reducido número de sus soldados y de la belicosidad de los aborígenes, tanto en el altiplano como a lo largo del Magdalena, que para dejar la mitad mientras regresa a Santa Marta, serían partidas de 87 hombres, Jiménez de Quesada dispone el regreso de todos.

Efectivamente, si ponemos atención a lo que dice Pedro de Aguado en el capítulo sexto de su Recopilación Historial, veremos que Jiménez de Quesada estuvo a punto de abandonar el altiplano sin hacer ninguna fundación: *porque como pocos años antes que de Santa Marta saliese, se había descubierto el Perú, con sus innumerables riquezas, cuya fama tenía muy hinchados y levantados los corazones de los hombres a querer que se igualasen todos los descubrimientos que hiciesen en riquezas y grandezas de las nuevas tierras, hábiales parecido al General y a sus capitanes esta tierra de Bogotá que descubierta tenían, de poca estimación, porque como era abundante de todos géneros de comidas y muy poblada de naturales, no habían dado en ninguna grosedad de oro, ni habían habido más de lo que los naturales de su voluntad les habían ofrecido, y así estaban algunos capitanes y soldados, juntamente con su General, de opinión y parecer de dejar y desamparar la tierra en que estaban e ir a buscar otra de nuevo (...).* Y por cierto que empezó a prepa-

rarse para incursionar, conforme a su plan inicial, por las fuentes del Magdalena. Para esta jornada Jiménez de Quesada salió con diez hombres de a caballo y veinte peones *y caminando por fríos y diversos páramos y muy trabajosos y aún peligrosos caminos, llegaron a la provincia de Neiva, donde hallaron ser más la fama y ruido y estruendo que con aquella tierra les habían hecho, que no lo que en ella había (...).*

Desilusionado del *Valle de las Tristezas*, que así llamó al de Neiva, regresó al altiplano y vagó por las regiones norteñas de la Sabana, desaprovechó la oportunidad de fundar las ciudades de Tunja y Sogamoso y se vino otra vez hacia el sur. Una vez más abandonó el altiplano y buscó otros horizontes en tierra de los panques, de donde regresó a su cuartel general con el desconsuelo de siempre.

Fue entonces cuando el Cacique Guatavita, señor de Bogotá, le propuso a Jiménez de Quesada que desistiera de su intento de abandonarlos, que buscara el paraje que más le gustara para establecerse con sus hombres, *que ellos mismos les harían las casas en que viviesen.*

Hablando de los caciques Guatavita y Bogotá, Juan Rodríguez Freile dice en el capítulo séptimo de *El Carnero*: *Paréceme que está bastante probado que fue éste, el señor y no Bogotá, y con esto se dice que Guatavita daba la investidura de los cacicazgos a los caciques de este Reino, y no se podía llamar cacique al que no era coronado por el Guatavita.*

1538 el 6 de agosto. Segunda fiesta de la Transfiguración del Señor en la Sabana de Bogotá, con entusiasta participación de los aborígenes en todo lo concerniente al suministro de venados, aves, pescados, frutas y bebidas, para pitanza de los conquistadores y gloria de la madre España. La misa de este día se oficia también en acción de gracias por la ocupación de las viviendas levantadas por la comunidad indígena para las huestes españolas, que, por el momento, son las mejores y más confortables de Teusaquillo, siempre reportadas como doce humildes chozas de paja, con eficiente acequia de agua, surtida despensa de comida, depósito de leña, explanada para ejercicios militares, caballeriza y dotación de hamacas para todos.

El regocijo de los soldados por el entendimiento con los indios, puso a don Gonzalo a tirar, graciosamente al aire, manojos de yerba desde su

caballo, acto que se acreditó desde entonces como fundación de la nueva ciudad de Granada, sin que nunca pasara por la mente de él, ni aún como Licenciado en leyes, levantar un Acta de Fundación ni hacer en momento tan oportuno, el indispensable nombramiento de Alcaldes y Regidores que dieran cuerpo al Ayuntamiento, tal como correspondía a una ciudad.

La recopilación historial de Pedro de Aguado dice que, habiendo acordado Jiménez de Quesada establecerse en Teusaquillo, *envió al capitán Gómez del Corral con ciertos soldados, y con ellos los caciques e indios del Valle, los cuales hicieron las casas que fueron necesarias para habitación y vivienda de los españoles, que fueron bohíos de varas (bahareque) y paja, los cuales después por muchos años, les sirvieron de morada, hasta que empezaron a edificar casas de tapia.*

Hasta aquí más parece que los primeros interesados en la fundación de Bogotá hubieran sido los indios.

1539 en el mes de febrero. Por algunos de sus hombres destacados en Guataquí, Jiménez de Quesada recibe noticias relativas a los españoles que se acercan por el occidente y envía un piquete de doce jinetes y otros tantos peones, encabezado por su hermano Hernán Pérez de Quesada, a averiguar quiénes son. Entre tanto entra en escena la india Zoratama, primera mujer en la conquista del Nuevo Reino, en el momento de presentarle a don Gonzalo una piel de venado con un mensaje escrito con achiotte, que Lázaro Fonte le envía desde Pasca anunciándole la llegada, por las vertientes orientales, de Nicolás de Federmán y sus tropas.

1539 el 6 de abril. A punto de cumplirse veinticinco meses de la llegada, inicio de la tercera Semana Santa sin que se haya nombrado alcaldes y regidores que pongan a funcionar la administración municipal, requisito indispensable para que pueda llamarse ciudad esta de Nueva Granada, que por ahora no pasa de ser un mito.

Oxígeno para la Expedición

1539 el 14 de abril. Llegada a la Sabana de don Sebastián de Belalcázar, curtido fundador de ciudades que tiene a su haber las de Quito, Guayaquil, Cali, Popayán y Pasto, entre otras; encuentro de los tres conquista-

dores y conversaciones de acuerdo. Curiosamente cada una de las expediciones tiene el mismo número de integrantes, lo que permite que, súbitamente, para consuelo de don Gonzalo, el cuadro de población se aumente a más de quinientos soldados. Los de Quesada, vestidos con prendas indígenas; los de Federmán, con pieles de animales salvajes, y los de Belalcázar, con vistosos trajes militares. Cinco sacerdotes dicen misa aquí, desde entonces.

Es el momento de señalar, en conjunto, los puntos de entrada de los tres conquistadores: Jiménez de Quesada por el río Opón, valle de Ubaza, Moniquirá, río Servitá o Suárez, Guachetá, Nemocón, Zipaquirá, Chía, Teusaquillo y Bosa. Federmán, por Villavicencio, río Negro, Guayabetal, Fosca, La Mesa, Pasca y Bosa, y Belalcázar, por Melgar, el río Sumapaz, Tibacuy, Silvana, Granada, Soacha y Bosa.

1539 el 27 de abril, día de Nuestra Señora de Monserrate. Por recomendación de Belalcázar, quien está presente con Federmán, Jiménez de Quesada repite la fundación de la nueva Ciudad de Granada, cambiándole el nombre por el de Santafé. Nombra, ahora sí, alcaldes y regidores; hace repartición de solares y señala lugar para la plaza y la iglesia. A este momento de la historia, y no al 6 de agosto anterior, se refiere el himno de Bogotá cuando dice: *Tres guerreros abrieron tus ojos*.

La obra *Sebastián de Belalcázar, fundador de ciudades*, del eminente historiador vallecaucano Diego Garcés Giraldo, en el apéndice VIII, relativo a las poblaciones en cuya fundación Sebastián de Belalcázar tuvo parte directa o indirecta, dice: *8. Santa Fe de Bogotá, fundada el 27 de abril de 1539 por Gonzalo Jiménez de Quesada, a instancias de Sebastián de Belalcázar, quién le observó que en la fundación de la nueva Ciudad de Granada que Quesada había hecho en agosto 6 de 1538, no se había dado cumplimiento a ciertos requerimientos indispensables*. A esto se agrega que Jiménez de Quesada carecía de facultades para fundar pueblos, por haber fallecido el gobernador de Santa Marta, de quien derivaban los poderes. Por ello, la importancia y solemnidad de este 27 de abril quedó patentada en Monserrate, así bautizado el principal cerro tutelar de Bogotá. ¿Qué alcalde capitalino se ha interesado por celebrar esta efemérides?

Tan grande es la cuota de participación de don Sebastián de Belalcázar en la fundación de Bogotá, que un subalterno suyo, el capitán Pedro de Arévalo, entra a figurar como primer alcalde provincial de la ciudad, conforme a la siguiente lista de autoridades de rango municipal:

Primer alcalde Provincial:
Pedro de Arévalo

Segundo alcalde Provincial:
Jerónimo de Insa

Regidores:
Juan de San Martín
Juan de Céspedes
Antonio Díaz Cardozo
Lázaro Fonte
Hernán Vanegas
Pedro de Colmenares
Hernando de Rojas

Alguacil Mayor:
Baltazar Maldonado

Escribano:
Juan Rodríguez de Benavides

Desde la llegada a la Sabana, el 12 de marzo de 1537, hasta la puesta en marcha del municipio de Bogotá, simplemente llamado Santa Fe, se disiparon veinticinco meses y dieciséis días.

Por el mismo tiempo, entre 1537 y 1538, se llevó a cabo la segunda más grande expedición descubridora, a cargo de Juan Badillo, quien también, como la expedición de Jiménez de Quesada, tenía el propósito de llegar al Perú haciendo tránsito por la vía del río Cauca. Y por cierto que, hasta la llegada de Belalcázar, la expedición de Jiménez de Quesada tenía mucho de común con la expedición de Juan Badillo. En el prólogo de la Crónica del Perú, el historiador Sergio Elías Ortiz dice de Badillo algo que le cae como anillo al dedo a Jiménez de Quesada: *Badillo no había tenido*

tiempo ni humor para dejar a su paso una señal civilizadora que enalteciera su nombre (...) Y nosotros agregamos: Jiménez de Quesada había andado a tientas y a locas con sus hombres durante más de dos años, olvidándose de su condición de letrado y de viejo abogado de la Real Cancillería de Granada.

¿Será verdad –como dicen Henao y Arrubla– que Jiménez de Quesada es, *sin duda alguna el más notable de los conquistadores de nuestro país?*

El que no quiera creer que Jiménez de Quesada era pobre de espíritu para fundar ciudades o al menos para intentar fundarlas, sígale los pasos en la aparatosa expedición que comandó en 1569, cuando salió de Santafé con más de trescientos soldados, varios sacerdotes seculares y de comunidad, más de mil quinientos indios de servicio, muchos negros esclavos y gran variedad de pertrecho, con los que incursionó por más de tres años, por Villavicencio y los llanos de San Martín, hasta llegar por el río Guaviare al Orinoco, sin que se le ofreciera fundar poblado alguno cuando ya, desde antes del descubrimiento de la Sabana de Bogotá, Nicolás de Federmán había fundado por allí la ciudad de Paz de Ariporo.

A esto se agrega que Jiménez de Quesada nunca tuvo simpatía por Bogotá ni creyó en su porvenir. Después de su viaje a España con Belalcázar y Federmán, debieron pasar diez años para su regreso al altiplano, pero no propiamente para pasearse alguna vez por el camellón de la Calle Real como amo y señor de Santafé, sino para distraerse en nuevas aventuras que tenían por centro la apartada localidad de Suesca, a 68 kilómetros de distancia, donde recreó su espíritu por largas temporadas y escribió su obra *Los ratos de Suesca*, capitalizando así los largos años que sobrevivió a la fundación del Nuevo Reino de Granada.

Por poco se envolatan también Tunja y Vélez

1539 el 8 de mayo. A última hora, poco antes de abandonar el Nuevo Reino con destino a España, y también por consejo de Belalcázar, Jiménez de Quesada le encomienda a don Gonzalo Suárez Rendón la fundación de Tunja y a Martín Galeano, la fundación de Vélez.

1539 el 12 de mayo. Salen de Bogotá, Jiménez de Quesada, Federmán y Belalcázar; van hacia el Magdalena por la vía de Guataqui o Tocaima,

donde están listos los bajeles para viajar por el río. Forman parte del acompañamiento, entre muchos otros, los padres Fray Domingo de las Casas y Juan de Lescanes, capellanes de Jiménez de Quesada y Fray Hernando de Granada, capellán de Belalcázar. Quedan encargados de la Iglesia del Nuevo Reino, los capellanes de Federmán, Juan Verdejo, presbítero, como primer cura y Fray Vicente de Requesada, como coadjutor. También queda, como Teniente de Gobernador, Hernán Pérez de Quesada.

1539 el 21 de junio. Se documenta, por primera vez, la llegada de los conquistadores a Cartagena, después de una asombrosa navegación de menos de quince días desde Guataquí.

1539 el 13 de julio. Don Gonzalo, Nicolás y Sebastián, salen en la nave *Nuestra Señora de la Concepción*, rumbo a España.

De los tres conquistadores, Federmán fue el más desafortunado; murió en Madrid a principios de 1542, mientras se ventilaba un juicio en su contra. A Belalcázar lo esperaban nueve años de lucha en su gobernación de Popayán, desde el 24 de febrero de 1541, día en que tomó posesión de su gobierno, hasta abril de 1550, cuando Francisco Briceño, Juez de residencia, lo despojó de sus atribuciones y lo condenó a muerte; después, mientras apelaba, emprendió un viaje que lo llevó a Cartagena, para morir allí el 28 de abril de 1551. Jiménez de Quesada tuvo por cuarenta años los títulos de fundador y regidor perpetuo de la capital del Nuevo Reino, que no le valieron para tener casa en Santafé, por lo que murió en Mariquita, el 16 de febrero de 1579.

En honor a la verdad, debería levantarse en Bogotá, allí junto al monumento de don Gonzalo, una escultura de don Sebastián, esta vez tan grande, que pueda preservar del sol y de la lluvia al fundador de la ciudad.